

“RECUERDOS” CON HISTORIA (X)



Medallas de la Guerra de Crimea, 1854-56

También fue durante la década de 1970, que comencé a interesarme en el coleccionismo de condecoraciones, facilitándolo mi lejano parentesco con los descendientes de D. Bernardo Castells, fundador de una prestigiosa fábrica barcelonesa del ramo de efectos militares. Evidentemente, no fue por falta de espacio que me desprendí luego de un buen número de las piezas que había acumulado, sino como resultado de una serie de “podas” que redujo mi colección a aquellas que considero más interesantes: las “de campaña”.

A las españolas de este tipo, dediqué el trabajo “Cruces, Medallas y Escudos - 1850-1975 - Romántico reflejo de 125 años de Historia Bélica” y es por ello que no he seleccionado alguna nacional para referirme aquí a ellas, sino las relativas a la Guerra de Crimea y las pontificias del “*Risorgimento*”, que considero suficientes para ilustrar acerca del interés que justifica este coleccionismo, inigualable para la obtención de conocimientos de Historia.

Razón de la Guerra de Crimea fue frenar en avance de los rusos en el Bósforo. Inglaterra, Francia y el Reino de Cerdeña se aliaron para acudir en ayuda de los turcos, derrotando al Ejército del Zar. Fue la primera guerra europea en que los oficiales incluyeron el revolver en su equipo, la fotografía fue utilizada en reportajes publicados en la prensa y actuaron enfermeras en los hospitales de campaña, dirigidas por Florence Nightingale, que estableció las normas de este servicio femenino, humanizando la guerra en lo posible.

En conmemoración de esta campaña, Inglaterra instituyó la Medalla de Crimea, que mediante pasadores en su cinta refleja la participación del condecorado en determinadas acciones: ALMA, la batalla que permitió poner sitio a Sebastopol (20-9-1854). AZOFF, para las tropas navales inglesas que operaron en el Mar de Azoff. BALAKLAVA, la batalla en que se dio la famosa “Carga de los Seiscientos”, la Brigada Ligera de lord Cardigan, que perdió en ella dos tercios de sus efectivos (25-10-1854). INKERMANN, batalla en que fueron derrotadas las fuerzas rusas que pretendían romper el cerco a Sebastopol (5-11-1854) y SEBASTOPOL, conmemorando su asedio hasta principios de septiembre de 1855 que, perdidas las estratégicas posiciones de Malakoff y Redan, claves en su defensa, los rusos se retiraron atravesando un puente de barcas, tras volar fortificaciones y hundir su flota. Este último pasador refundía a los dos anteriores.

Francia y el Reino de Cerdeña no instituyeron medallas por esta campaña, aceptando y reconociendo la británica, ofrecida también a franceses y sardos. Asimismo el sultán Abdul Medjid hizo acuñar una Medalla de plata para las tropas victoriosas en Crimea, iguales para ingleses, franceses y sardos excepto en su reverso, que según nacionalidad varia el orden de las banderas representadas y en exergo figura inscrito “CRIMEA 1855” (ingleses) “LA CRIMEE 1855” (franceses) o “LA CRIMEA 1855” (sardos)



Medalla de Castelfidardo (1860) y Cruz de Mentana (1867-70)

La Medalla que muestra una cruz latina invertida, conmemorando el Martirio de San Pedro Apóstol, 1er. Papa, fue decretada en 12 de noviembre de 1860 por Pío IX° como reconocimiento del sacrificio asumido por sus tropas, derrotadas en la campaña de las Marcas y Umbría, territorios pontificios invadidos por los sardos e incorporados, tras aquella campaña, al reino de Vittorio Emanuele II.

Esta Medalla se denomina de Castelfidardo en recuerdo de la batalla que se dio allí el 18 de septiembre de 1860, saldada con la derrota de los voluntarios extranjeros y Zuavos Pontificios que comandaba el general Lamorcière, refugiado por último en Ancona y asediado por tierra y mar hasta su rendición, el día 29. La Medalla de Castelfidardo puede incluir pasadores en su cinta, señalando la actuación del condecorado en alguno de los hechos de armas siguientes: CELFIDARDO, MONTE PELAGO, SPOLETO, PERUGIA, STANGIOLO, ANCONA y PESARO.

La Cruz de Mentana, condecoración decretada por Pío IX° en 14 de noviembre de 1867, sí conmemora una victoria, la alcanzada en Mentana (3-11-1867) sobre los garibaldinos, derrotados por las tropas pontificias al mando del general Kanzler y las francesas llegadas en su ayuda, al mando del general De Polhès, que acreditó su cinismo con la célebre frase con que anunció la victoria: “*Les chassepots on fait merveilles!*”.

Esta Cruz pasó a ser la de aquella campaña, al poderse incluir en su cinta las acciones en que participara el condecorado, mediante pasadores inscritos: MENTANA, BAGNOREA, VITERBO, NEROLA, ACQUAPENDENTE, MONTE-LIBRETTI, MONTE-ROTONDO y por último ROMA.

Con la derrota de Napoleón III en Sedan (1-7-1870) y la caída del Segundo Imperio, las tropas francesas abandonaron Roma y poco pudieron hacer los 15.000 hombres al mando de Kanzler, contra los 50.000 del general Cadorna. Iniciado el ataque el 20 de septiembre de 1870, la artillería no tardó en abrir brecha, entre Porta Pía y Porta Salaria, penetrando los atacantes en Roma, rendida al día siguiente. Fue el episodio final de la Guerra de Independencia italiana, concluyendo con el poder temporal del Pontífice.

En la defensa de Roma se batieron, como zuavos pontificios, D. Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este (1849-1936), hermano del pretendiente carlista Carlos VII, así como D. Francisco Savalls (1817-1886), combatiente en las 1ª y 2ª guerras carlistas y luego con Francisco V de Módena. El primero nombrado por su hermano, en 1872, comandante jefe del Ejército de Cataluña y el segundo, el general más famoso de aquel Ejército durante la 3ª Guerra Carlista, distando de mantenerse buenas relaciones entre ambos.



El general D. Francisco Savalls. Entre sus condecoraciones, la Medalla de Castelfidardo y la Cruz de Mentana

La juventud de D. Alfonso Carlos y su deseo de imponer disciplina, chocaron constantemente con el carácter del veterano Savalls, ilustrado en la anécdota que de él se cita, tras la batalla del Toix y Castellfollit (14-3-1874). El derrotado general Nouvilas fue a entregarle su sable “nunca rendido ni vencido” dirigiéndosele como “Don Francisco”. Savalls comprendió evitaba así reconocerlo como general y, enojado, le respondió que nada de “Don Francisco”, que él era el general Savalls y el sable podía quitárselo ¡cuantas veces le viniera en gana!

**Juan L. Calvó
Marzo, 2010**